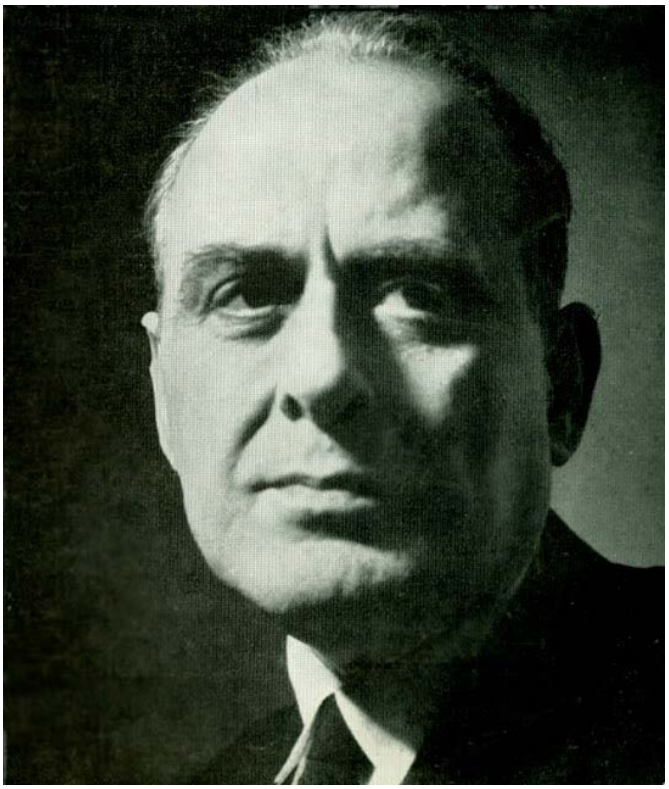
Luis Ortiz Muñoz, cofrade de la Amargura

ÁLVARO CABEZAS GARCÍA

Es posible que, entre la pléyade de nombres de tantos hermanos benefactores y determinantes que tuvo la Hermandad de la Amargura en el siglo XX, destaque por encima de todos los demás el de Luis Ortiz Muñoz (Sevilla, 14 de marzo de 1905 – Madrid, 14 de junio de 1975). Fue don Luis, o "el tío Luis", como lo llamaron siempre los integrantes de su familia, una persona polifacética que desarrolló una enorme actividad en tiempos muy difíciles para nuestra hermandad, Sevilla y España, pero cuya labor contribuyó al realce de todos los ámbitos en los que participó, hasta, como escribió Carlos Colón "completar en los 40 y 50 ese canon de la perfección y la emoción sevillana que es, de cruz a banda y música de Font de Anta, la cofradía de la Amargura".

Nació en la calle Segovia, y aunque comenzó su primera enseñanza con los jesuitas, su familia se trasladó temporalmente a Ciudad Real (donde estudió en el seminario), para volver a la ciudad del Guadalquivir con objeto de completar el Bachillerato. La carrera que eligió, Filología Clásica, la cursó en la Universidad de Granada. Esta itinerancia vivida en sus primeros años le permitiría salvarse del localismo sufrido por muchos otros intelectuales de menor recorrido, atenazados las más veces, por el miedo a lo desconocido en un contexto de toponegligencia. No fue el caso de Ortiz Muñoz, ya que, algunos años más tarde se trasladó a Madrid para realizar sus estudios de doctorado. Previamente había comenzado su carrera periodística nada menos que como redactor-jefe de *El Correo de Andalucía* (entre 1924 y 1927), actividad que continuó en la capital dentro de la redacción de *El debate,* un periódico católico dirigido por el sacerdote Ángel Herrera Oria (Santander, 1886 – Madrid, 1968). Tenemos que imaginarnos a don Luis inmerso en el intenso ambiente previo a la Guerra Civil (1936 – 1939), en Madrid, con las flores de la poesía y la creación literaria, con los acontecimientos de enorme dinamismo desde el punto de vista cultural que allí tuvieron lugar por esos años, como destinado a ser una figura de renombre en

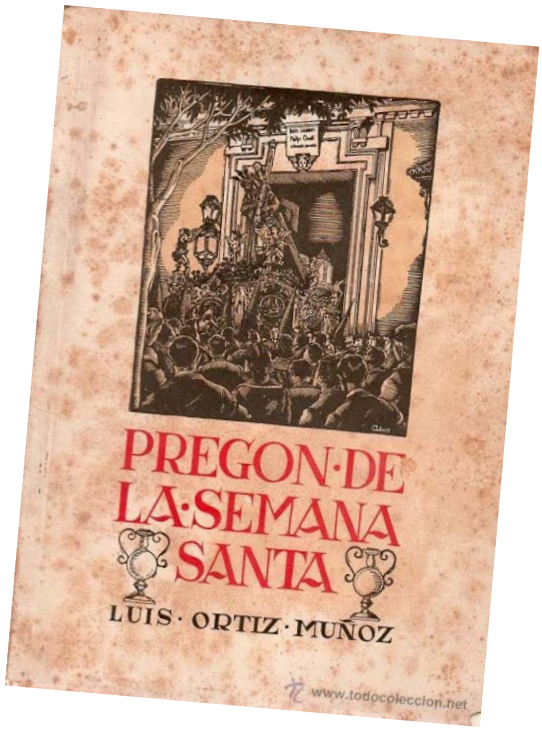


Luis Ortiz Muñoz.

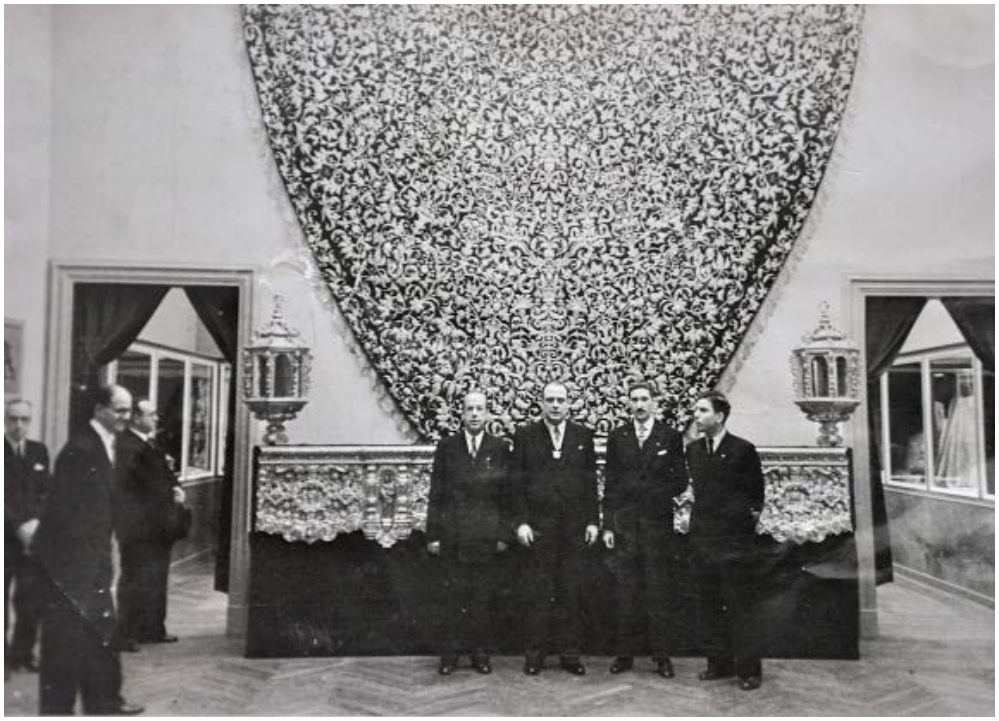
la república de las letras, tendencia posiblemente frustrada por la guerra. En cualquier caso, queriendo dar una estabilidad mayor a su vida, obtuvo la cátedra de Latín en 1932.

Los años del conflicto fratricida fueron muy difíciles para Ortiz Muñoz. No solamente por sus ideales católicos, sino por su notoriedad periodística e intelectual, era un objetivo de los milicianos republicanos de Madrid que reprimieron a los sospechosos de apoyar el levantamiento militar. Habría que recordar que fue por entonces cuando tuvo lugar la trágica muerte del autor de la marcha *Amarguras,* Manuel Font de Anta (Sevilla, 1895 – Madrid, 1936). En cambio, Luis Ortiz, que sufrió varios registros en su casa, hubo de buscar refugio en la Embajada de Chile, que le permitió la inmunidad diplomática, pero también lo constriñó a una especie de arresto del que solo se podía salir con el "canje" de personas del otro bando, método que utilizó para sacar de allí a su esposa y a su hija mayor, que finalmente pudieron refugiarse en la casa familiar de Toro. Don Luis continuó allí confinado hasta enero de 1939, dicen que, siendo una agradable presencia, resolutiva y llena de ánimos para todos los compañeros y amigos refugiados. No fue hasta esa fecha del canje cuando (pasando por Hendaya), pudo llegar a Toro con su familia, muy demacrado y delgado tras los dos años y medio de protección precaria en la embajada.

A partir de esas fechas, una vez finalizada la contienda, las cosas comienzan a ir mucho mejor para Ortiz Muñoz. Será esta su mejor etapa, aun al final de la treintena y en la primera cuarentena, cuando le llegarán los cargos de responsabilidad



Portada de su Pregón de Semana Santa de 1943.



Pepe Ortiz Muñoz, Luis Ortiz Muñoz, Francisco Navarro Sánchez del Campo y Pepe Ortiz Díaz delante del paso de Pasión y del manto de la Amargura en la exposición de 1947.

en un momento, recordemos, de reconstrucción de las estructuras administrativas y, también educativas, de nuestro país, cuando el nuevo régimen político hubo de recurrir a profesionales de valía como nuestro protagonista. En primer lugar, el Instituto Nacional de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu fue creado en abril de 1939, y Luis Ortiz se integró allí en calidad de catedrático de Latín. Tan solo unos meses más tarde, en agosto, fue nombrado Secretario Técnico del ministro de Educación José Ibáñez Martín (Valbona, 1896 – Madrid, 1969). En ambos cometidos debió brillar rápidamente, ya que ascendió a director del centro de enseñanza y a consejero nacional de Educación en 1940. A estos se sucedieron otros cargos, siempre de la mano del ministro mencionado. Fueron los de Director General de Enseñanza Media (1942-1951), Director General de Enseñanza Universitaria (1942-1951), Secretario General Técnico del Ministerio de Educación Nacional (1942-1951), Procurador de las Cortes (1943-1951) y Subsecretario de Educación Popular (1946-1951). Fue en 1951 cuando Ibáñez cesó como ministro, algo que conllevaba, también, el término de los servicios del equipo al que pertenecía Luis Ortiz. A pesar de ello, el exministro continuó como presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y contó con la colaboración de nuestro hermano muchos años, hasta principios de la década de 1970. Algunos otros quehaceres oficiales fueron Coordinador de la creación de la Ciudad Universitaria de Madrid, creador del Bachillerato Radiofónico de España, Director del Instituto de Enseñanza Media a Distancia (desde 1963), y muchas veces vocal y presidente de los tribunales de oposiciones a las cátedras de Latín y Griego. Aunque corto de duración, uno de los cargos administrativos que tuvo en la ciudad de Sevilla fue el de Rector de la recién inaugurada Universidad Laboral (1956-1958), circunstancia que conllevó el de Presidente del Consejo Técnico de Universidades Laborales de España (desde 1957).

Desde el punto de vista cultural, don Luis fue un gran divulgador, tanto por escrito como por medio de charlas, ponencias y conferencias diversas. Así reunió más de 2.000 editoriales periodísticos a lo largo de su vida, más de 4.000 artículos e informes y una treintena de libros. En el transcurso de toda esta obra fue miembro del Consejo editorial del periódico *Ya* y de la Editorial Católica (1958-1972), así como formó parte del equipo de redacción de la Biblioteca de Autores Cristianos. A partir de 1951 y hasta 1958, fue conferenciante frecuente de los ciclos de conferencias de la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander y varias universidades extranjeras le otorgaron doctorados honorarios y otros reconocimientos.

Como reflejo de todos los éxitos y esfuerzos emprendidos en la capital de España, Ortiz Muñoz ponía siempre sus anhelos autóctonos en Sevilla y manifestando siempre sus raíces, benefició en todo lo que le fue posible a las hermandades hispalenses. Tras un gran Pregón de Semana Santa, pronunciado en 1943, y con el aura del prestigio, intervino activamente en la organización de la Exposición Nacional de Artes Decorativas de Madrid de 1947, especialmente dedica a la Semana Santa de Sevilla. En 1948 se publica su magistral obra *Semana Santa en Sevilla* con fotografías de Luis Arenas Ladislao (Sevilla, 1911 – 1991) y prólogo de Joaquín Romero Murube (Los Palacios y Villafranca, 1904 – Sevilla, 1969), y el mismo año fue nombrado Hermano Mayor Honorario de la Hermandad de El Santo Entierro por la ayuda que prestó Luis Ortiz en la reforma de la cofradía y en las efemérides que se celebraron ese año que se cumplían setecientos de la Reconquista de Sevilla. Al año siguiente, formó parte activa de la construcción de la basílica de la Esperanza y, con el paso del tiempo, recibió también los reconocimientos de las hermandades de Los Estudiantes (de la que era hermano fundador y uno de los responsables de la cesión del Cristo titular), El Gran Poder (Teniente de Hermano Mayor) y El Cachorro (Teniente de Hermano Mayor). En 1961 fue nombrado Cofrade de Ejemplar de Sevilla en reconocimiento por toda su ayuda a las hermandades sevillanas, algo que acabó coronando a nivel ciudadano la Medalla de Oro de la ciudad ese mismo año, además de ser considerado Hijo Predilecto de nuestra ciudad. En 1973, don Luis quizá donó el mejor regalo posible para Sevilla: la publicación de *Sevilla Eterna*, un título referencial para la historia de las cofradías, no superado aun ni en calidad literaria ni en imágenes seleccionadas.

Como rector de la Universidad Laboral (1956-1958).

He querido dejar para el final su desempeño como cofrade de San Juan de la Palma, ya que fue extenso y muy importante. Nacido en una de las familias históricas de la corporación, fueron sus hermanos José y Manuel Ortiz Muñoz los que salvaron las imágenes de su segura destrucción

durante el inicio de la guerra. Y ya fue cuando, a salvo tras la contienda y próspero en el establecimiento político pudo dedicarse a promocionar a la Hermandad de la Amargura que pasaba por momentos muy difíciles de reconstrucción. Es por ello que uno de los aspectos sobre los que va a recalar con mayor ahínco don Luis fue en la conformación de las insignias de la cofradía. Solía seguir siempre este esquema: primero abocetaba su idea sobre el papel, luego le encargaba el diseño a un fiel colaborador madrileño, Antonio Cobos Soto (1908 – 2001), y este proyecto, debidamente aprobado, pasaba a ejecutarse por los orfebres y bordadores comisionados por la hermandad, que eran retribuidos, a su vez, por el capital de don Luis. Así hizo en 1945 con el Banderín de San Juan Bautista, con la Bandera Blanca, con el Simpecado en 1947, con el estandarte de 1949 y con la Bandera Pontificia de 1954. De la misma manera, pagó el juego de varas en 1944, al igual que los canastos y los incensarios. Con respecto al ajuar de las imágenes, en 1947 comenzó a costear la corona de la Virgen como particular, en 1950 diseñó la saya de la columna, con dibujo de Antonio Cobos Soto y bordados de Concepción Fernández del Toro. En 1951 costeó el cuerpo que le hizo Juan Luis Vasallo (Cádiz, 1908 – Madrid, 1986), a Nuestro Padre Jesús del Silencio y la túnica persa de Carrasquilla hecha a medida de las nuevas dimensiones y los ángeles arrodillados junto a la Virgen. También las potencias de los brillantes ejecutadas por Emilio García Armenta en 1951.

En otro orden de cosas, Luis Ortiz, valiéndose de sus múltiples contactos, organizó varios actos para recaudar fondos o ennoblecer la vida interna de la hermandad. Así, en 1943 se pudo organizar su Velá, a pesar de estar prohibido este formato en ese momento, y en 1948 esa famosa Centuria Romana de efímera vida en la corporación de San Juan de la Palma. En torno a los actos de la coronación canónica, el 17 de noviembre de 1954 tuvo lugar en el Salón de Actos del Museo de Pinturas un ciclo de conferencias en el que participó Luis Ortiz Muñoz con el título “La calle de la Amargura”, para preparar los ánimos de cara a la procesión de la jornada siguiente. En 1956 se encuentra Luis Ortiz trabajando para conseguir fondos con el orfebre Manuel Seco Velasco (Sevilla, 1903 – 1991), para la realización de la candelería del palio tomando como modelo los candeleros de la Custodia de la Catedral de Sevilla.

Nos imaginamos que con el ambiente de leyenda creado en torno a la Amargura tras su coronación canónica, sería un anhelo de la hermandad, el que la Virgen presidiera el templo, misión en la que Luis Ortiz fue protagonista absoluto. Por ello fue el autor intelectual de la reforma de la iglesia (1959-1960), estableciendo las distintas fases de a) disposición de la nueva solería (para la que se levantó el suelo y descubrieron todo tipo de enterramientos); b) colocación del nuevo retablo (para el que se adquirió el de San Felipe de Carmona, templo cerrado al culto en ese momento); c) remodelación de la Inmaculada que lo presidía por parte de Francisco Buiza; y d) construcción de una capilla baja tras el retablo. Todo se dio por finalizado de manera brillante en las semanas previas al Domingo de Ramos de 1960, algo que la hermandad se lo agradeció públicamente en el triduo de la Coronación de noviembre de ese año. Al siguiente, la Junta de Gobierno quiso homenajear a Manuel Font de Anta con la grabación de un disco de la marcha *Amarguras* y Luis Ortiz Muñoz lo patrocinó en su mayor parte. Finalmente, fue nombrado Hermano Mayor Honorario de la Amargura, ya que, aunque durante todo ese tiempo lo había sido efectivo Manuel Bermudo Barrera (entre 1937 y 1969),

Salida de su féretro de San Juan de la Palma (1975).

el aunar esfuerzos entre todos acabó por ratificar a la Amargura como una de las más importantes hermandades de Sevilla.

En 1958 se le extirpó un cáncer de garganta, algo que le dejó muy mermada la voz, aunque, como hemos señalado, no cesó en sus actividades formativas o de gestión. En 1974 ya no pudo venir en Semana Santa. En marzo de 1975 se jubiló debido no solo a la edad, sino a su mermada salud, que se había resentido tras una caída (dos años antes), que le había provocado una fractura de fémur que le obligó a desplazarse en silla de ruedas. En cualquier caso, el homenaje que recibió por jubilarse congregó a algunos de los más conspicuos personajes de Madrid. Tan solo unos meses más tarde, el 14 de junio, y víctima de un derrame cerebral, falleció súbitamente en la capital. Sus restos, después de ser expuestos en el Ramiro de Maeztu, fueron traídos a Sevilla y se velaron a los pies de la Amargura, mientras que Jesús del Silencio fue colocado en el altar de la Inmaculada para la ocasión. De camino al cementerio, fue acompañado por la policía local de gala, en razón a que había sido Medalla de Oro de la ciudad, y al pasar por la basílica de la Esperanza, las puertas se abrieron para unirse simbólicamente al dolor. Afortunadamente, el amago de eliminación de la calle en la que reza su nombre, en la barriada del Polígono Sur, fue abortado convenientemente hace unos años, aunque en 1980 sí se llegó a cabo esta pretensión en Lugo. De natural modestia, trabajador incansable, benefactor de la hermandad y pródigo y generoso, no solo con su familia (Carmen Ortiz y todos sus hermanos celebraban cada visita de don Luis a Sevilla como la de un rey que volvía a su casa), sino con todo el que quisiera acercársele. Casado desde 1931 con Anisia González Barrachina (natural de Toro), entre el año siguiente y 1941 tuvo don Luis a sus hijos Luis, Carmina, Maruja y José María, que hoy guardan su memoria, al igual que la Hermandad de la Amargura por tanta deuda contraída.

PARA MAYOR INFORMACIÓN:

GONZÁLEZ RAMALLO, Víctor José: "La Semana Santa de Sevilla en la vida y obra del dibujante Antonio Cobos Soto (1908-2011)". RODA PEÑA, José (director): *XVI Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Fundación Cruzcampo, 2015, pp. 193-226.

MARTÍNEZ ALCALDE, Juan: "Siglo XX: De 1900 a 1954". *Amargura. La Hermandad de San Juan de la Palma.* Sevilla: Hermandad de la Amargura, 2008, vol. 1. Historia, pp. 182-227.

SCHLEICHER, Kurt: "Semblanza de D. Luis Ortiz Muñoz". Alumnos del Ramiro de Maeztu, Promoción de 1964. 28 de julio de 2013. < http://ramiro53-64.blogspot.com.es/2013/07/semblanza-de-d-luis-ortiz-munoz.html>.

SEGURA MÁRQUEZ, Francisco J.: "1955-1979. La Amargura: templo, casa, hermandad, misión y aniversario, continuación de un mito". *Amargura. La Hermandad de San Juan de la Palma*. Sevilla: Hermandad de la Amargura, 2008, vol. 1. Historia, pp. 228-279. //